

Con Roberto Armijo, aquí en la guanaxia

José Roberto Cea,
Escritor y poeta.

Bajo nuestras piedras quedarán tus huesitos.
De esa manera encontrarás los de tu hijo

el que lloraste en Estrella, en tu noche extranjera.

Hermano, siempre fuimos Caínes aunque todos nos sentían unos Abeles o les hacíamos creer en la abelitud y todos somos Caínes

de alguna manera.

¿Por qué?

Precisamente porque solamente tuvimos un oficio que es traidor:

Oficio de oficiar la poesía.

Tal como te lo dice

y nos lo recuerda Sergio Ramírez en el prólogo a tu libro

él que sabe de esto

como nosotros lo sabemos

que él viene de una tierra donde hay más poetas que ciudadanos.

En cuanto a eso de Caín,

que el primero que nunca dijo o hizo una cabronada

que tire el primer poema.

Este es el tuyo

allá los otros si entendieron algo.

Porque en verdad ¿a quién voy a embromar ahora que te has ido de la mira donde te nos ponías a tiro de ballesta?

¿Quién nos va a decir las otras cabronadas que nos faltan hacer.

Como escribir lo que siempre escribimos por lo que estoy aquí diciendo lo que debo y no debo decir?

Es lo tuyo, lo nuestro, lo de todos. Sirva tu regresada para encontrar de nuevo la raíz

de tu historia, la nuestra, la de todos los mejores Caínes que jamás en la historia se volverán a dar

como se han dado entre nosotros los que somos conscientes e inconscientes de la mejor hermandad,

la que resiste el aire más contaminado de las ideologías

que resiste la del tufillo ese del dinero, de la propaganda,

la del: "Mejor soy yo nadie más" y otras figas venenosas, la del exhibicionismo,

la del hambre y las falsas posturas del sistema.

Aquí estás, cabronote, hermanote del alma, golondrino Campanudo de aldea en París y el mundo

Chalateco del alma, golondrino otra vez con tu campánula de aldea iluminando las galaxias

con esa tu poesía que nos heredaste que un día la vamos a bailar y cantar todos los de esta tierra y sus satélites.

Así como también la vamos a poner en las colas más fluidas

de los mismos cometas que hemos cometido.

Porque hemos cometido los mejores cometas como también los astros más solemnes fastuosos.

pero también les hemos propiciado la gravedad a quienes han querido mirar la gravedad del vivir en poesía o sin ella,

que es lo mejor de todo: vivir como se debe, como se ha vivido en esta época o como se vivió, dirán después ¡cómo vivieron los Caínes!,

cada quien en su rumbo,

el de París siempre en lo suyo, el de Costa Rica, también temblando de vivencias,

CULTURAL

el de Cuba como se tiene que vivir cuando se debe hacerlo a su manera, la suya, intransferible, como también lo fue la del que sigue aquí, en tu pedazo azul, en tu nostálgico terruño, en tu tristeza, en tu llorar a lágrima viva y cotidiana porque te habías ido para siempre, ahora regresás, para siempre también y estás aquí, inerme.

¿A quién voy a joder como te hice tantas que siempre respondiste

con tu gran caínada más amable, verdadera, auténtica en ti y por ti mismo?!

¿Quién nos responderá como siempre lo hiciste?!

Tu erudición fue en vida, en tristezas, en esos doloritos del alma,

la erudición de libros es para las bibliotecas, tú querías la vida, además

como siempre quisímosle nosotros, nosotros la queremos

y la vamos a defender con esta muerte que llevamos desde el primer momento que nos toca salir a estos parajes de la luna y la sangre, para que el manantial del alma anime lo poroso de los huesos, porque tu ojo lleno de rocío fijaba y fija para siempre

la posteridad, decía tu fijada en aquel cuerpo, tu cuerpo en su hondo toque de amor...

Has trascendido ya, estás del otro lado y todavía siguen tus hermosas presencias abelescas.

Hipócrita Abel o apócrifo Caído ¡digo!

Caín

auténtico en sí mismo como nosotros fuimos

siempre con la vida, la tuya, la mía, la de todos los otros y nosotros.

El secreto se aclara

estás caído y para siempre, en polvo te conviertes

después de los que echaste y tus hijos vinieron y han poblado

también tus barbas memorables, hermano grande.

Todavía seguimos por aquí

y vamos a seguir porque es la salvación y la condena.

Eso es la poesía que tanto padeciste, gozaste y perseguiste

como una doncella que a veces te negó su polen más fructífero

otras veces ya se te dio en flor, otra en botón, en fruto siempre la querías tener

como tener un libro.

Y a veces, ella, pues, no se deja tocar ni con las manos sucias

aunque está sucia y llena de vida plena ella como siempre lo está cuando se entrega y uno tiene que darle por su lado, buscarle su mejor acomodo a la presencia suya y la de todos los que deseamos oficialarla

y es ella quien oficia la memoria de todos pero ya, PARO

no quiero que llevés más carga de la que tú mismo te buscaste la que nos toca a todos.

Y sigue, haznos un colchoncito donde te toque estar

luego te seguiremos...

En la guanaxia, sábado 29 de marzo, 1997.

